

Quito, 09 de agosto de 2018

**DISCURSO EMITIDO EN LA SESIÓN SOLEMNE EN HOMENAJE A  
LOS 74 AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL DE LA CASA DE LA  
CULTURA ECUATORIANA**

Raúl Pérez Torres

¡Qué bueno estar nuevamente en nuestra Casa que ha cumplido su mayoría de edad!, un saludo a las autoridades presentes, a cada uno de los Directores y Directoras de los Núcleos Provinciales y a ti mi querido compañero Camilo Restrepo, con quien hemos batallado para que esta Casa sea autónoma, libre y democrática, como lo soñó el Gran Señor de la Nación Pequeña.

Ahora mismo hemos trabajado juntos, con un extraordinario equipo de asesores de lado y lado, para que salga el decreto de Reforma al Reglamento de la Ley de Cultura y Patrimonio, una vez solucionadas las inconsistencias que tenía.

Trabajar juntos, he ahí la clave, porque el Ministerio de Cultura y Patrimonio solo es un puente entre el creador, el hacedor de cultura y el Estado. Al Estado le corresponde velar por los artistas y gestores culturales, saber de sus necesidades, apoyar sus proyectos.

Ahora tenemos grandes problemas económicos, pero que eso no nos detenga. Setenta y cuatro años no pasan en vano.

Tenemos que ser imaginativos, tenemos que ser creativos, tenemos que inventar el dinero, como siempre. Nos lo exige la historia, porque la existencia de esta Casa es un ejemplo permanente de lucha y de principios.

... porque desde el 9 de agosto de 1944, la Casa de la Cultura Ecuatoriana asume todos los desafíos y se convierte en el baluarte institucional donde el pensamiento vanguardista de la época, las aspiraciones sindicales expresadas en la lucha popular por los diversos gremios artesanales y campesinos del país, el clamor ciudadano

manifestado con fervor e iracundia en las calles, exigía la recuperación urgente e inmediata de la dignidad nacional vergonzosamente conculcada.

Tiempos en los cuales, nuestro pueblo había sufrido la sucesión de gobiernos entreguistas y claramente vinculados con el capital extranjero; años donde la guerra fratricida mantenida con el Perú, había concluido en la firma de un Protocolo nefasto que cercenaba la integridad territorial y desató, clavó en la conciencia libertaria de los ecuatorianos, aquel estigma de la derrota y el desencanto que tanto dolor y repudio venía generando.

Fueron éstos y otros sucesos políticos y sociales los que determinaron el apareamiento de una actitud nueva, una corriente de pensamiento que no sólo exigía el abandono de aquellos sentimientos de opresión y fracaso que nos mantenían fatalmente marcados, sino, que antepuso la dignidad, el optimismo, la esperanza y ante todo, la enorme capacidad que tenemos los ecuatorianos para superar las dificultades y juntos, recuperar el respeto, la fe en el destino promisorio de la nación, el absoluto convencimiento de *no ser ni parecer* una potencia militar sino, la voluntad de transformarnos en aquella *Pequeña Gran Patria* donde la *Cultura* y la *Libertad* sean los fundamentos sobre los cuales se consolide nuestra presencia humana sobre la tierra.

*Benjamín Carrión* fue el hombre, el pensador, el *Maestro* que diseñó y comandó la recuperación simbólica y física de la dignidad nacional. Fue en este contexto y determinado por la claridad y penetración de sus ideas, que el Ecuador encontró el rumbo del progreso y empezó a edificar aquel sentimiento de orgullo y pertenencia que actualmente nos engrandece.

Y para alcanzar estos objetivos concibió la creación e implementación de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*.

*Casa* que desde luego es la *Casa* de todos nosotros. *Casa* no sólo de los escritores, los músicos, los intelectuales, bailarines, teatreros, escultores, cineastas y todos aquellos artistas que buscan expresar -individual o colectivamente- sus propuestas estéticas y humanas, sino también la *Casa* de quienes buscamos que la identidad y la pluriculturalidad nacional se fortalezcan; *Casa* que promueva y oriente el pensamiento revolucionario de la juventud ecuatoriana; *Casa* que abrigue y acompañe las luchas reivindicativas de los pueblos indios, negros, montubios y mestizos del país, Latinoamérica y el mundo; *Casa* que no sólo difunda y multiplique las letras de literatos nacionales sino, que publique las investigaciones filosóficas, narrativas, poéticas y contestatarias de los nóveles creadores del planeta;

*Casa* que conjuntamente con el *Ministerio de Cultura y Patrimonio* aborde el análisis de la Cultura Nacional y ejecute las políticas públicas dirigidas a desarrollar y afincar la trascendencia del Arte ecuatoriano dentro de ámbitos locales e internacionales.

Referente moral que desde sus primeros días contó con el aporte y la decidida participación de escritores como *Jorge Icaza, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta, Nelson Estupiñán Bass, Jorge Carrera Andrade, José Rumazo González, Ángel Felicísimo Rojas, Jorge Enrique Adoum, Adalberto Ortiz, César Dávila, Alicia Yáñez Cossío, Araceli Gilbert* y tantos otros personajes que refrendaron la grandeza histórica y artística del país ante la conciencia crítica del mundo.

El trabajo es arduo. La consigna después de *setenta y cuatro* años aún permanece vigente.

Es imperativo volver a la esencia filosófica, política, artística y humana del Maestro Carrión.

Es necesario superar la oscuridad, el marginamiento, el desinterés cultural experimentado durante los últimos años y por ello, es urgente empezar a recuperar el tiempo perdido redoblando esfuerzos, multiplicando acciones, redefiniendo estrategias o simplemente, hay que poner el corazón por delante, arrimar el hombro, trabajar sin escatimar ningún desvelo y por supuesto, arriesgarlo todo hasta que la *pequeña gran nación* vuelva a sentir que el hombre ecuatoriano se levanta y orgulloso –nuevamente-, empieza a forjar su destino.

***Muchas gracias***